

Estrategias y lógicas alternativas de productores familiares en un territorio de commodities para exportación en Argentina.

Autoras:

Roxana Patricia Albanesi¹

Patricia Silvia Propersi²

Marina Eliana Espoturno;³

Milva Perozzi⁴

Evangelina Tifni⁵

Resumen

Las tendencias globales y las políticas nacionales validaron en la región pampeana de Argentina la organización del espacio para una agricultura industrial de exportación. A pesar de la concentración, con mayor presencia de unidades empresariales, es posible identificar “nuevos” productores familiares cuya estrategia socioeconómica y cultural constituye una respuesta a los efectos de la expansión del modelo del monocultivo. Este trabajo analiza las estrategias productivas y comerciales de productores familiares agroecológicos (o en transición agroecológica) entendidas como la expresión material de un sistema de creencias y de valores culturales. Los marcos conceptuales se basan en la teoría del actor y las nociones de estrategias y habitus, por un lado, y en la idea de territorio concebido como un *campo* particular donde los actores despliegan actividades y generan relaciones de cooperación y de conflicto expresándose así una geografía del poder. La producción agroecológica surge y convive con otras formas de producir a partir de nuevos reclamos sociales, como el de una vida más saludable. Sus protagonistas no necesariamente ocupan el mismo lugar en la estructura social agraria, pueden tener origen urbano o tradición campesina; ser propietarios o no de tierras, poseer distintos grados de conocimiento formal y de vínculos sociales, necesitar de la asistencia institucional y/o promover la cooperación entre pares, tener un mayor o menor componente ideológico que guían una modalidad de producir con énfasis en la problemática ambiental, entre otras diferencias. A su vez, poseen como características comunes la escasez de capital económico y la alta necesidad de trabajo que se expresa como trabajo familiar y/o colaborativo entre pares. La producción agroecológica resulta una oportunidad para garantizar un ingreso y, a su vez, permitir un particular estilo de vida como expresión

¹ roxanaalbanesi@gmail.com Grupo de Estudios Agrarios – Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional de Rosario - Argentina

² patoeste@hotmail.com Grupo de Estudios Agrarios – Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional de Rosario - Argentina

³ marinaina5@gmail.com Grupo de Estudios Agrarios – Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional de Rosario – Becaria doctoral CONICET - Argentina

⁴ milvaperozzi@gmail.com Grupo de Estudios Agrarios – Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional de Rosario – Argentina

⁵ tifnievangelina@gmail.com Grupo de Estudios Agrarios – Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional de Rosario – Becaria posdoctoral CONICET - Argentina

crítica del modelo predominante. Teniendo gravitación diferente ambas cuestiones según el *habitus* y los capitales materiales y no materiales de cada caso.

Palabras claves: **agricultura industrial, estrategias, agroecología**

Summary

Global trends and national policies validated in the pampena region of Argentina the organization of space for industrial export agriculture. Despite the trend towards concentration, with greater presence of business units, it is possible to identify "new" family producers whose socio-economic and cultural strategy is a response to the effects of the expansion of the monoculture model. This article analyze the productive and commercial strategies of agroecological family producers (or in agroecological transition) understood as the material expression of a system of beliefs and values. The conceptual frameworks are based on the theory of the actor and the notions of strategies and habits, on the one hand, and on the idea of territory conceived as a particular field where the actors deploy activities and generate relations of cooperation and conflict thus expressing a geography of power. Agroecological production emerges and coexists with other ways of producing from new social claims, such as a healthier life. Their protagonists do not necessarily occupy the same place in the agrarian social structure, they may have an urban origin or peasant tradition; be land owners or not, have different degrees of formal knowledge and social ties, need institutional assistance and / or promote cooperation between peers, have a greater or lesser ideological component that guide a production modality with emphasis on the problem environmental, among other differences. In turn, they have as common characteristics the scarcity of capital and the high need for work expressed as family and/or collaborative work between peers. Agroecological production is an opportunity to guarantee an income and, in turn, allow a particular lifestyle as a critical expression of the predominant model. Both issues have different gravitation depending on the habit and the endowment of material and non-material capitals.

Keywords: **industrial agriculture, strategies, agroecology**

Introducción

Las tendencias globales y las políticas nacionales validaron en la región pampeana de Argentina la organización del espacio para una agricultura industrial de exportación. A pesar de la concentración, con mayor presencia de unidades empresariales, es posible identificar “nuevos” productores familiares cuya estrategia socioeconómica y cultural constituye una respuesta a los efectos de la expansión del modelo del monocultivo.

El trabajo es parte de una investigación en curso, “*Transformaciones en la producción familiar desde los años 70 del siglo pasado. Memorias y perspectivas de los protagonistas*”, cuyo objetivo es comprender diferentes percepciones de productores familiares de la provincia de Santa Fe acerca de las transformaciones sufridas desde 1970

hasta la actualidad. Se busca analizar las distintas razonabilidades que subyacen en las estrategias desplegadas frente a los cambios del sector agropecuario.

Las estrategias de productores agroecológicos en el *campo* del agronegocio

Para analizar las diferentes estrategias se recurre a las nociones de *habitus* y de *capitales* desarrolladas en la obra de Pierre Bourdieu. Se estudia la producción agropecuaria del sur santafesino como un espacio social⁶ particular donde los actores despliegan actividades y generan relaciones de cooperación y de conflicto en el *campo* de la producción agropecuaria expresándose así una *geografía del poder* (Massey, 2012).

Cada *campo* es, a su vez, un espacio pluridimensional de posiciones, con propiedades específicas y reglas de funcionamiento propias –política, religión, filosofía, entre otras-. Para que un campo entre en funcionamiento es necesario que haya algo en juego y gente que esté dispuesta a jugar (Bourdieu, 1984). La posición que ocupan los actores está determinada por la composición y volumen de sus *capitales*. Este se configura, como un espacio de fuerzas, de luchas constantes entre los actores presentes.

Dentro del campo de la producción agropecuaria en el área pampeana de Argentina los actores que, por su composición global de capitales se encuentran en mejor posición y, por ende, juegan con la estructura a su favor son los que se enmarcan en el modelo hegemónico: el del agronegocio, entre los que encontramos productores agrícolas que realizan escala, empresas articuladas horizontal y verticalmente en la producción y venta de insumos y la transformación industrial de la materia prima, acopiadores y exportadores.

Cada campo posee límites, se trata de barreras de ingreso que pueden ser tácitas o institucionalizadas. La función de los límites es mostrar dónde terminan los efectos del campo (Bourdieu y Wacquant, 1995). Todos los agentes luchan para instaurar nuevas reglas y modificar sus límites dado que los campos no son compartimentos cerrados, sino que están abiertos y en constante intercambio con el exterior. Ante el ingreso de un nuevo jugador se modifica el campo, sus reglas de juego y también sus límites (Tifni, 2017). Producto de esas luchas, en los últimos años ingresan actores que no eran parte o bien estaban en posiciones subalternas, pero que en la actualidad empiezan a ocupar nuevas posiciones dentro del campo. Entre éstos incluimos los relacionados con la producción agroecológica, su comercialización y distribución.

⁶ Siguiendo a Pierre Bourdieu se entiende al espacio social como un espacio geográfico en el que agentes, grupos o instituciones tienen más propiedades comunes cuanto más cerca de se encuentran.

Se trata de actores que, aún con dotaciones de capitales e intereses heterogéneos, confluyen en estrategias⁷ que intentan disputar poder en este territorio dominado por el agronegocio. En el modelo de producción agroecológica confluyen también vecinos organizados reclamando por los daños ambientales ocasionados por el modelo hegemónico, redes de consumidores y comercializadoras que traccionan una producción de alimentos local de base agroecológica donde los productores de tradición campesina o recientemente incorporados al “mundo productivo” pueden colocar su producción.

Los dos “modelos de producción” (el agronegocio y el agroecológico) pugnan por mantener o modificar las reglas de juego y la estructura del campo analizado según el lugar que ocupan. Las fuerzas presentes tienden a mantener al dominante en su posición dado que el capital simbólico que posee es importante en el diseño de las estrategias que puede implementar para mantener y/o incrementar sus capitales, su poder y, por ende, su posición (Bourdieu, 2010).

Una estrategia pone en evidencia la continuidad en el tiempo de las prácticas con una intencionalidad o dirección objetiva pero no consiente. Remite a intereses de agentes que están en la misma situación y que siguiendo las reglas del juego individualmente pierden. Entonces, surgen nuevas reglas en las que compiten colectivamente con otros actores poderosos. Tal estrategia es determinada por el volumen y composición del capital que posee un agente. De esta manera, las nociones de estrategia, campo y capital están totalmente articuladas entre sí. Además, el habitus es el que habilita las posibilidades de acción. El habitus genera prácticas, muchas veces, inconscientes y esta característica hace que la estrategia se encuentre subordinada a él. Otro de los rasgos que muestra esta subordinación es que el habitus genera prácticas en base a conocimientos, estructuras previamente incorporadas por el agente e incluye disposiciones para la acción que dependen de la posición que ocupa en el espacio social. La estrategia pone en evidencia la puesta en práctica del sentido del juego que posee un agente; la puesta en acción del sentido práctico. De esta manera, nos habilita a pensar al agente social como un agente actuante (Fernández, 2003).

Bourdieu diferencia en dos grandes grupos a las estrategias. Por un lado, las *estrategias de conservación* que tienden a la defensa de lo establecido y son llevadas a

⁷ Según Bourdieu, la estrategia no se refiere a la persecución intencional y planificada de antemano de metas calculadas, sino (del) despliegue activo de “líneas de acción” objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y formas coherentes y socialmente inteligibles, aunque no se apeguen a ninguna regla consciente o no busque objetivos predeterminados (Bourdieu y Wacquant, 1995: 28).

cabo por quienes están mejor provistos de capital, quienes se encuentran mejor posicionados en los campos. Por otro, las *estrategias de subversión o heréticas* que tienden a transformar el orden establecido. Son desarrolladas por quienes recién ingresan a un campo, quienes están en peores posiciones y menos provistos de capital o recursos específicos. Son estas estrategias las que buscan transformar significativamente la estructura del campo y quienes las llevan a cabo deben mostrar sus habilidades y creatividad. Debido al riesgo que conllevan estas estrategias, los agentes deben conocer muy bien cuáles son los límites del campo en el que desarrollan las acciones para poder tener éxito (Fernández, 2003).

Las estrategias de los productores expresan el sentido práctico con que organizan y dirigen su producción, son también la manifestación de creencias, valores, aprendizajes formales e informales incorporados, asociados al *habitus*. A través del análisis de sus acciones y apreciaciones puede inferirse la incidencia del capital económico, pero también del cultural, social y simbólico con que cuentan para jugar el juego de la producción y la permanencia con reglas diferentes a las predominantes en el *campo* de la producción agraria pampeana. Sus estrategias demuestran que el lugar no está determinado por un sometimiento absoluto ni obediencia mecánica, sino a partir de un abanico de posibilidades limitadas, pero donde hay condiciones para optar.

En el presente artículo, el camino metodológico para abordar esta complejidad se lleva a cabo a través de entrevistas en profundidad a productores/as agroecológicos/as que viene transitando el campo agrarios junto a estudiantes recientemente incorporados a este tipo de producción. Sus establecimientos se ubican en pequeñas localidades agrarias en el sur de la provincia de Santa Fe, Argentina: Álvarez, General Lagos, Arroyo Seco, Lucio V. López, Soldini y Zavalla. Las entrevistas recaban los recursos materiales y no materiales que cuentan para llevar adelante su producción así como también la percepción que tienen de la actividad y de sí mismos en ella.

Principales resultados: Heterogeneidad de la producción agroecológica local

- **Agroecológicxs de origen urbano**

Grupo cuyos integrantes vienen de una trayectoria ajena al agro, con una historia laboral vinculada a otros ámbitos. El primero es actor junto a su actividad agropecuaria, la segunda es una artista plástica que residió por más de 20 años fuera de Argentina, actualmente en un emprendimiento junto a dos amigas y el tercero es un matrimonio con

sus tres hijas/o que se dedicaban a actividades comerciales y como obrera industrial. Pese a su trayectoria urbana, en sus historias familiares existen vínculos con el sector rural. El acercamiento a la producción es reciente para dos de ellos, el matrimonio hace 20 años que está en la actividad.

Su posición en el campo se ha ido afianzando a partir de la elección de una residencia rural. Dos ya emigraron a la zona rural de pequeñas localidades; la tercera aún reside en Rosario porque el predio que adquirió no tiene casa, pero planea mudarse dado que se le dificulta la producción. Tal decisión está relacionada a tener una vida en contacto con “la naturaleza”, alejada del ritmo de la ciudad.

“Los dos hacíamos canotaje y nos íbamos el fin de semana a la isla y la idea era siempre estar en contacto con la naturaleza y vivir lo más sano...en ese momento queríamos vivir sano y lo mismo queríamos para nuestros chicos” (matrimonio)

“La casa estaba abandonada y yo venía de una gira como actor por Bolivia, Perú y Ecuador, muy entusiasmado con todos los cultivos de allá: ‘con esa agricultura chica’. Queriendo aprender, viajando con semillas, no veía la hora de bajar a la tierra. Cuando pasaba y veía la casa abandonada se me ocurrió hacerle una propuesta a mi familia de arreglarla para irme a vivir, de alquilarle el campo que está alrededor” (productor).

Trabajan entre 3 y 5 hectáreas, dos son propietarios de la tierra, y otro arrienda una parte a su tía y la otra se la cede su padre. Son productores chicos, que cuentan con un escaso capital económico, la mayor parte de las herramientas son manuales, de ahí que tanto el aporte de trabajo físico propio y familiar, como las relaciones familiares y de amistad sean fundamental para sus estrategias productivas.

“Yo contaba con una ventaja: pagaba la mitad porque mi papá no me cobraba (...) Por suerte están estos primos que apenas me pasan el disco no me están queriendo cobrar. Sin estos primos yo no puedo hacer nada” (productor).

“Los hijos estudian y también ayudan. La del medio, 15 años, ayuda con la faena, la mayor estuvo viviendo en Rosario y ahora volvió, porque estaba estudiando. Ellas dos tienen un emprendimiento con el que llevan a la feria plantines con algo de aromáticas, especialmente de menta que crece espontáneamente” (matrimonio).

Pese a la corta trayectoria en el sector y formaciones profesionales en otras áreas, han establecido fuertes relaciones sociales y creado lazos con otros productores, profesionales, organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales que resultan

claves en el sostenimiento de su producción y en la construcción de saberes, saberes que recuerdan al saber-hacer artesanal (Sennet, 2009).

“La parte flaca del proyecto es por falta de capital, todo este año estuve diciendo: yo quiero un tractor, faltan herramientas (...). Estamos asociadas con el STS, son un grupo de egresados del Poli (escuela técnica de la UNR), arquitectos y de varias ingenierías agrupados para innovar en energías renovables” (productora).

“Mi desafío era producir comida así que me junto con otros primos y les pregunto a ver qué puedo sembrar, son los que tiene un tractorcito y nunca dejaron de producir, viene produciendo de antes del paquete tecnológico. Otro vecino que tampoco es del palo pero alienta me dice: ‘Ah, pero vos tenés que pasar el escardillo’ y entonces yo tengo que ir para ver si está el escardillo (...)” (productor).

En todos los casos desde el inicio su involucramiento en la producción fue desde una perspectiva o interés por la agroecología. La visión crítica acerca del modelo del agro-negocio los inclinó a encarar proyectos que entienden son también sociales y políticos, donde se privilegian otro tipo de relaciones humanas y ambientales.

“Sola no lo vas a hacer, entonces es un proyecto social. No es solamente saber combinar los vegetales sino también ver cómo hacemos para que la gente vuelva. Donde antes trabajaban 10 familias, ahora un peón puede hacer todo el trabajo y entonces ¿cómo desarmamos eso? Está buenísimo que se debata qué es la agroecología, para mí es ideológico también y social, no puede ir sin lo social, es casi una obviedad decir que lo agroecológico es social pero hay que empezar a marcar eso.” (productora).

“Entonces nosotros lo que tenemos que tratar de defender es la soberanía alimentaria...el muchacho que viene con una camioneta grandísima, el otro día me decía “el negocio de tener una huerta orgánica” (se ríen). Él lo ve como negocio, capaz que trae dos bolivianos y hace ese trabajo y ahí ya estamos desvirtuando lo que es la búsqueda nuestra acá” (matrimonio).

Otra clave de su posicionamiento en el campo se genera cuando la producción de alimentos sanos y de calidad está vinculada a su comercialización, accesible al conjunto de la población, en modalidades que no privilegian el lucro. Los tres han establecido vínculos con otros productores formando parte de ferias, redes de comercio justo, tiendas online, constituyendo uno de los aspectos más fuertes y centrales de su actividad. Nuevamente es el capital cultural y social de estos actores un aspecto que apuntala su corta trayectoria en la producción.

“Lo de la Red es una mirada política, económica, desde otro lado. Es como te relacionas con la producción, como la comercializas de otra manera” (matrimonio).

“Sembramos arveja, vino muy bien y aguantamos hasta el final, no se puso nada ni desecante, cosechamos y cuando estaba el acoplado lleno ahí con 6000 kg de arvejas me digo: la voy a entregar. Entonces yo me di cuenta que no era hasta ahí, era un poco más: acompañar ese grano hasta la gente” (productor).

“Hicimos una tienda, se llama Suelo Común, donde primero empezamos vendiendo para que yo no tenga que buscar otro trabajo, pero después empezó a crecer, hay muchos menos intermediarios y todo agroecológico. La tienda está en línea, nosotras hacemos repartos. Queremos demostrar que lo orgánico no tiene que ser necesariamente más caro, que sea para la élite o que sea un artículo de lujo” (productora).

En la estrategia de construcción del ingreso resulta central la pluriactividad. Combinan diversas actividades dentro del predio, se encargan de la comercialización y también sostienen actividades o inserciones laborales que significan un salario permanente e incluso alguna pequeña renta de bienes extra agrarios.

Si pensamos a estos/as productores/as agroecológicos/as en territorio de monocultivo, donde muchas familias han ido abandonando la producción y la residencia rural, vale preguntarse cómo se insertan, qué lugar ocupan y cómo actúan ante la situación de conflictividad ambiental. Los conflictos suelen presentarse entre la población de zonas urbanas y los productores que tienen su actividad en las proximidades, sin embargo también surgen conflictos entre productores de diversos modelos productivos o para parte de la localidad. Su estrategia fue buscar la forma de *ser parte*, de generar vínculos. Coinciden que la confrontación no es la manera, buscaron estrechar lazos con sus vecinos, no siempre afables, con transformaciones a partir del transcurrir de una historia que comienza al compartir experiencias concretas.

“Yo tengo gallinas, mi vecino las cuida y de a poquito empieza a cobrar de los huevos que yo vendo en la tienda, él es jubilado y así empieza a haber una relación con un nativo de Lucio (la localidad en la que produce). Cada vez hace más cosas sin que yo le diga, me hace caminitos entre los frutales, como que empieza a pertenecer. Y él es mi comunicador con el pueblo porque él sí tiene relación real con el pueblo (...) pedimos plata para hacer una biblioteca de semillas y un desecador solar para el pueblo, para que las familias que tengan frutales vengán y lo hagan gratuitamente” (productora).

Los entrevistados hablan todo el tiempo de su relación con la sociedad, con ellos mismos y con la naturaleza, la agroecología para ellxs es sobretodo un vínculo.

- **Productorxs estudiantes**

Se trata de dos grupos, *Eco Granja* formado por tres estudiantes de la facultad de Ciencias Agrarias de la UNR y un reciente graduado, con edades entre 23 y 28 años. Aún no han obtenido ingresos de su producción, ésta es su primera campaña. Todos viven en Zavalla, no provienen de familias productoras pero la mayoría son oriundos de localidades agrarias y dos se formaron en escuelas agrotécnicas. La mitad continúa dependiendo económicamente de sus padres. El otro grupo, *Activando*, lo integran cinco estudiantes -la mayoría de la Licenciatura de Recursos Naturales y algunos de agronomía- y dos ex-estudiantes, entre 22 y 27 años, con algunas historias de bisabuelos campesinos. Ingresaron a una carrera de grado pero veían que se enseñaba predominantemente el sistema de producción el hegemónico... *“esa idea se transmutó en millones de otras ideas (...) con ayuda de todos lados, de maestros de la vida”* (Tino). Dependen económicamente de su familia, aunque han empezado a vender su producción de verduras de hojas de estación y dulces.

La agroecología en estos grupos aparece no sólo como una alternativa técnico-productiva sino como una opción vital, como una estrategia herética que apuesta a otra construcción social y de saberes que el modelo de educación oficial no provee.

“...trabajé bajo el sistema, lo conocí y no me hizo feliz. Desde que me recibí tuve la convicción que no iba a tirar ningún químico al suelo y que no iba a trabajar para esa cadena de empresas privadas que dominan la agricultura. De a poco fui buscando los espacios para hacer lo que a mí me gusta que es la agricultura agroecológica. Todos nos estamos instruyendo (...) intentamos desarrollarnos en un espacio que fuimos buscando, fuimos deseando, fuimos atrayendo y va llegando. Es muy importante estar convencido de los ideales y ser irreverentes y revolucionarios, porque ser jóvenes y no ser revolucionarios es una contradicción biológica....” (Jonatan, Eco Granja).

“De a poquito se fue transformando en un estilo de vida, de un día para el otro nos dimos cuenta que lo que hacíamos era comida de todos los días y que podíamos comercializar esos alimentos (...) el proyecto de extensión cumplía además con enseñar a la comunidad esos saberes que no eran muy conocidos. (...) Porque no es un camino de sanación el que está tomando la sociedad, es un camino de intoxicación, de reclusión y mucho miedo” (Javier y Tino, Activando).

“...Somos estudiantes que estamos produciendo, para nosotros es una forma de colaborar con la facultad... porque hay demandas de la sociedad de nuevas formas (de producir) y no hay experiencias, o hay muy pocas y nosotros – mal que mal- estamos experimentando, aprendiendo y de alguna forma convertirnos en formadores....eso es algo que también nos motiva....” (Nahuel, Eco Granja)

Eco Granja trabaja en una parcela de 20 por 40 metros en el periurbano que alquilan a la Comuna de Zavalla, con herramientas manuales, esperando poder capitalizarse a partir de un Proyecto de Vinculación Tecnológica (financiado por la UNR). Al preguntarles qué recursos disponen, responden: *“Por ahora los brazos”*. En *Activando*, se iniciaron hace cuatro años a partir de un proyecto de extensión de la UNR con el objetivo de generar un módulo de aprendizaje de permacultura en el predio de la facultad. Actualmente, un productor de la localidad les cede 2 has para que amplíen su producción y un poblador les dio un rastrojero. Además de los 7 miembros fijos, los martes organizan *mingas* (jornadas de trabajo colectivas) para realizar el trabajo con gente de otros lugares.

En ambos grupos no hay división de roles ni control de horas y tipo de trabajo - rasgo típico de la organización laboral familiar-, donde lo colectivo, lo social es un atributo sumamente valorado en el horizonte simbólico de ser productores agroecológicos. Señalan que es un intento de recomponer una trama interrumpida entre generaciones.

“Nos respetamos, somos amigos, sabemos trabajar a la par y bien... no nos fijamos en la actividad sino que se vaya cumpliendo para que funcione”“...Como nuestros abuelos (volver a).... la cultura del trabajo.”(Eco Granja).

“Tratamos de pasar todos por todo porque eso es lo que uno quiere en la vida, aprender de todo que va a ser lo que te va a empoderar. (...) hay una ruptura en esa cuestión; te dicen ah mi papá, mi abuelo hacían...y yo les pregunto: ¿ustedes porque dejaron?...no sé qué pasó allí” (Javier y Tino, *Activando*).

Los recursos económicos que poseen son limitados, aspiran a ganar autonomía con el tiempo. Enfatizan la necesidad de desarrollar estrategias propias que profundicen la propuesta agroecológica valorizando el capital cultural y social, donde la comercialización es una clave del vínculo con la sociedad.

“...Porque nosotros lo pensamos no solamente desde el suelo y no usar agroquímicos sino también desde la parte social. ¿Dónde va la producción? ...nosotros en nuestra parcela queremos venderlo en otro lado. (...) La importancia de participar es lo que más me sirvió para

comprender cómo funcionan las cosas, la gente qué hace, cómo se maneja ... lo que hicimos básicamente fue hacer vínculos, vínculos con instituciones, aprender del trabajo colaborativo, del trabajo en red” (Eco Granja).

Todos/as estos/as estudiantes que ingresan a una institución universitaria desde un lugar que los proyectaba como profesionales en el campo agrario han transformado progresivamente esa posición a partir de una construcción que prioriza lo colectivo y otra relación entre la sociedad y la naturaleza antes que un destino individual. Van generando una representación nueva de lo deseable, de lo posible, de lo necesario.

“Al trasladarnos a vivir al campo la idea es repensar nuestras costumbres, todas las ideas con las que fuimos criados y viendo que es lo que necesitamos y que no, porque al fin y al cabo te vas dando cuenta que es lo que realmente te hace falta en torno a las necesidades que uno tiene, todo lo demás eran condimentos innecesarios que no te aportan al desarrollo del ser” (Javier y Tino, Activando).

El sentido que cobra ser productor/a agroecológico/a implica recuperar coordenadas que la historia del territorio guarda, señales que la memoria de actores que recorrieron una relación con la naturaleza legan. La geografía muestra sus intersticios en lógicas que trasuntan más que vínculos mercantiles, donde el alimento recupera su sentido vital a partir de los que resignifican el espacio de la producción.

“Sentimos que no hay vuelta atrás, ya no podemos regresar a lo de antes” (Tino)

Son emprendimientos recientes donde su lugar en el campo de la producción hasta ahora era ser estudiantes, lo que les significó un acceso a capitales sociales y culturales que desembocaron en esta propuesta que llevan adelante. Se abre el interrogante de su permanencia en el tiempo.

- **Quinteras Agroecológicas**

Grupo conformado por dos productoras familiares hortícolas provenientes de la zona de Tarija, Bolivia. Llegaron a los 16 años, casadas y con hijos, incentivadas por familiares que oficiaron de red de contención para insertarse en la actividad.

“Yo no soy de acá, soy extranjera (...) vivía mi hermano así que me vine. Yo ya vine con mi familia porque vivía con mi marido, mis hijos chiquititos eran (...) Por unos amigos que teníamos acá (en Soldini) ‘venite para acá, venite para acá’”.

Ellas traen consigo un habitus campesino, una forma de percibir y habitar el mundo de manera particular. Con sus familiares, en su comunidad de origen, aprendieron a cultivar sus alimentos, a relacionarse con la tierra y con la naturaleza de manera armónica. Señalan que ellas ya la traían esa forma de producir, ya realizaban cultivos asociados, no utilizaban agroquímicos. Esta forma de producir no tenía ningún nombre, fue en el encuentro con las instituciones cuando empezaron a llamarla agroecología.

“Desde que abrí los ojos conocí la tierra. Siempre mi papá producía. Seguía otra forma de producción, digo distinto porque en esos tiempos mis ojos no conocían químicos. Porque mis viejos nunca produjeron con químicos, lo hacían con alguna cosa de los propios animales para que se engorde el terreno, sino iban y buscaban tierra negra del monte y tiraban sobre el terreno. Con eso producían ellos”.

Su posición en el campo se fue transformando. Cuando comenzaron se insertaron como trabajadoras temporarias, permanentes y luego medieras. En la actualidad son productoras que alquilan entre 4 y 5 hectáreas. Este cambio resultó en un incremento del capital económico con la compra de maquinarias e insumos y la responsabilidad de afrontar la totalidad de los riesgos que implica producir. También expresa la modificación de sus estrategias ya que habilita la posibilidad de poder decidir qué y cómo producir, dónde y cómo vender, con quién relacionarse.

“Y primero nosotros hacíamos todo con químicos porque antes hacíamos otras quintas, porque acá hace recién 3 años que estamos. Y cuando estábamos en otras quintas no podíamos hacer lo que yo quería porque éramos medieros.”

Mejoraron su posición pero mantienen subordinación respecto al propietario de la tierra en tanto determina el canon a pagar, expresión de la disputa en el territorio en torno a la captación de la renta. El arrendamiento está calculado en quintales de soja, con un monto inclusive superior al que se abona para la producción agrícola.

“(…) porque estábamos llueve y llueve, y no sacábamos nada, no teníamos nada y teníamos que pagar el alquiler y los dueños no perdonan”

En 2014, por vinculación con la comuna de Soldini y la Secretaría de Agricultura Familiar Coordinación y Desarrollo Territorial (SAF)⁸ comenzaron a organizarse entre

⁸ En ese momento dependía del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Actualmente, dicho Ministerio tiene rango de Secretaría y se desarrolla en el Ministerio de Producción y Trabajo.

pares, conformaron un grupo de productores/as hortícolas -en su mayoría de la comunidad boliviana, arrendatarios/as, con escaso capital económico, producción diversificada con alto uso de productos de síntesis química- para desarrollar una propuesta de transición agroecológica⁹.

“Comenzamos un día que venían Patricia y Laura¹⁰, las primeras que vinieron y nos invitaron a una reunión. Fuimos de unos compañeros un día y formamos un grupo, y hace ya un montón que seguimos en grupo.”

La articulación del habitus campesino, la implementación de políticas públicas para el fortalecimiento de la agricultura familiar y el desarrollo de sistemas productivos agroecológicos¹¹ incentivaron la transformación tanto organizativa como productiva. El cambio fue de una estrategia individual, de producción convencional a una colectiva y agroecológica basada en la comunidad de origen, recuperando formas ancestrales, saberes tradicionales que traían consigo.

“Para mí era una deuda que tenía yo, porque mis papás comían sano, no tenía nada de químico, y yo que siempre tenía una verdura, el patrón nos dejaba tener 2 o 3 surcos y yo no echaba nunca químicos a lo que iba a comer yo (...) y como la mayoría es gente boliviana, que siempre le gusta estar en grupo o son siempre más, convivir así.”

Esta estrategia herética intenta cambiar las formas de producir y reclama modificación de las reglas del juego (por ejemplo la regulación de los arrendamientos, es un reclamo vigente a la intendenta de Rosario). La creación de este grupo modificó su posición en el campo por la conformación de un *nosotros*, la identificación con un grupo de pertenencia y con un respaldo institucional que, en sus palabras, *nos visibilizó*. Implicó el reconocimiento por parte de otro, la consolidación de capital social en capital simbólico, en tanto el Estado las reconoce como sujetos de derecho.

⁹ En los inicios sólo destinaban una parte de su predio a la agroecología, en la actualidad toda la superficie está bajo un sistema agroecológico, cultivan alrededor de 20 especies diferentes. Este proceso de transición es acompañado por la Secretaría de Agricultura Familiar, Pro-huerta (INTA), Programa Producción sustentable de Alimentos (Provincia de Santa Fe) y la Comuna de Soldini.

¹⁰ Son las técnicas de la SAF.

¹¹ Esta articulación se expresa en la presencia en ese territorio de las técnicas de la SAF y el acompañamiento del gobierno provincial y local.

“Pienso que ahora ya somos más reconocidos y nos ven como una productora (...) antes no nos veían porque no estábamos presentes, no teníamos nada de conocimiento de que había tal institución, no conocíamos dónde ir a tocar las puertas.”

Esta red social les permitió acceder a financiamiento del Estado para incrementar su capital económico y contar con asistencia técnica permanente en el proceso de transición agroecológica. El proceso no fue armónico, la desconfianza y la contraposición entre saberes tradicionales y conocimiento técnico estuvieron presente.

Otras de las modificaciones que implicó la conformación del grupo fue en la comercialización de sus producciones. Tradicionalmente vendían a un consignatario que retiraba los alimentos del predio y pagaba por eso un porcentaje de lo vendido, llevando tanto los realizados de manera convencional como agroecológica sin distinción. Con el tiempo, fueron consolidando canales alternativos, ventas directas y participación en redes de comercio justo que les permite obtener mejores precios aunque a veces parecen no ser suficientes para el volumen que producen. Estas redes son resultado de la articulación con las instituciones gubernamentales y otras organizaciones sociales.

“Los otros bolsones llevamos a la Facultad de Ciencia Política una sola vez y vendimos como 58 bolsones (...) fuimos con otra compañera que está en el grupo y lo hicimos, pero es la primera vez. Lo que si tengo la venta segura es a Viole y a un, no me acuerdo como se llama esto... ‘misión anti-inflación’ se llama. Pero como somos muchos, ellos le sacan una vez a uno, una vez a otro y es muy lenta...”

La posición de las mujeres también se ve modificada dado que son quienes han motivado y llevado adelante la producción agroecológica, muchas veces enfrentando a sus maridos arraigados a la producción convencional. Las mujeres se transforman en las voceras de la familia, protagonizan la comercialización alternativa que les permiten además de una venta directa y diferenciada, un reconocimiento social, capaz de modificar su capital simbólico, logrando reposicionarse hacia adentro y hacia afuera de las quintas.

Discusión final.

“Necesitaremos convertirnos en buenos artesanos del medio ambiente...” (Sennet 2009: 25)

Analizar las estrategias de productores/as familiares agroecológicos/as pone en evidencia la conflictividad en el agro pampeano a partir de un tipo de producción que trasunta un sistema de creencias y de valores particulares. Podemos reconocer la coexistencia de actores vinculados al territorio desde diferentes poderes y posiciones,

donde lo agroecológico -en tanto posibilidad de diversidad en disputa- aparece desde una lógica no necesariamente subsumida o condenada a desaparecer por los actores dominantes. Se evidencian los espacios en permanente construcción y no como territorios acabados.

La estrategia de los entrevistados opera entre modelos donde hay conflictividad, hay disputas, hay relaciones de poder pero también hay negociación (préstamos, ayudas, conversaciones, asesoramientos). En los casos analizados la restricción de capital económico suele compensarse con alta dotación de capital cultural y particularmente capital social, por ejemplo en los espacios de posibilidad asociados a las instituciones.

Entre los grupos existen diferencias relacionadas a las trayectorias, las etapas de la vida en la que se encuentran, las responsabilidades o ayudas familiares, las profesiones, la posesión de recursos materiales extra agrarios, entre otros, dado que implican diferentes capitales sociales y económicos que otorgan distintos respaldos. Entre los más jóvenes se verifica con mayor facilidad una estrategia herética, mientras que los menos capitalizados con muchos compromisos etarios y familiares van modificando progresivamente las estrategias de reproducción hacia nuevas lógicas. La transformación del lugar de la mujer y del valor de los saberes campesinos en el campo es una evidencia de esto último, donde nuevamente son decisivas para su continuidad las instituciones y organizaciones sociales.

Todos/as fueron transformando su posición en el campo, en sus estrategias el espacio de la producción no aparece escindido del resto de su existencia sino que constituye una posibilidad de vida. En las entrevistas se reconoce que la construcción de un ingreso se inscribe en una idea de sociedad y con una crítica al consumo desmedido. La agroecología resulta entonces una clave para que “*otros/as*” productores y productoras familiares puedan jugar el juego en un espacio hegemonizado por el agronegocio pero también tensionado por diversas demandas sociales.

Los/as productores/as agroecológicos/as son artesanos/as agrícolas. Ellos/as llevan adelante un proceso donde están involucrados el pensar y el sentir, consideran que aprenden a través del intercambio social y de las cosas materiales que producen. Lo técnico es entendido como un asunto cultural en tanto conecta la mano y la cabeza y nunca como un procedimiento mecánico e irreflexivo.

“Esto implica en uno mismo una transformación absolutamente positiva, de cuáles son tus conceptos de felicidad, de propósitos en este camino que es para todos igual, somos seres vivos, nacemos, vivimos, morimos... es nuevo el contacto que tenés con parte de la vida, vos sos

parte de la vida en la tierra, no podemos de ninguna manera manejar la vida. La vida se da, es espontánea y es maravillosa y lo que querés hacer con la agroecología es acompañarla, estar en contacto con las especies, estar en estado de bienestar constante (...) Pero más que nada es un planteo que hay que hacer desde lo social, lo cultural y desde lo espiritual...que todos somos energía y todos estamos conectados. Cuando aplicas mejor la energía estas en mejor contacto con todo, estás en una red....” (Eco Granja)

Los/as productores/as agroecológicos/as vuelven sobre lógicas y sentidos presentes en el mundo chacarero pre-modernización y los recuperan, como la observación minuciosa de los ciclos naturales; el impacto de la producción sobre el suelo, el agua; lo rural como un estilo de vida particular, distintivo. Pero este retorno se transforma en una nueva propuesta en la medida que es también una jerarquización de cuestiones silenciadas o negadas por la técnica de la agricultura industrial que tiende a la homogeneización, el control y la simplificación.

“Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos (...) no hay nada irreflexivamente mecánico en torno a la técnica misma. La historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista, productor y usuario; la sociedad moderna padece esta herencia. Pero el pasado de la artesanía y los artesanos también sugiere maneras de utilizar herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar acerca de los materiales, que siguen siendo propuestas alternativas viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad” (Ibid:23).

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1984) “Espacio social y génesis de las ‘clases’” en *Sociología y Cultura*. Editorial Grimaldo, México.
 - ----- (2010) *Estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.
 - BOURDIEU, P. y WACQUANT, LJD. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grimaldo, México.
 - FERNÁNDEZ, O., (2003) “Pierre Bourdieu: ¿actor o agente?” En *Tópicos del Humanismo*. N° 90. Consultado 22 de Noviembre de 2012 <http://www.geiuma-oax.net/Web/docs/agenteactor.htm>
 - MASSEY, D (2012). *Un sentido global del lugar*, Icaria, Madrid.
 - SENNET, R. (2009) *El artesano* Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- TIFNI, E. (2017) *Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1946/1955*. Tesis doctoral. Inédita.